

Extrait du Parroquia Corazón de María (Zaragoza)

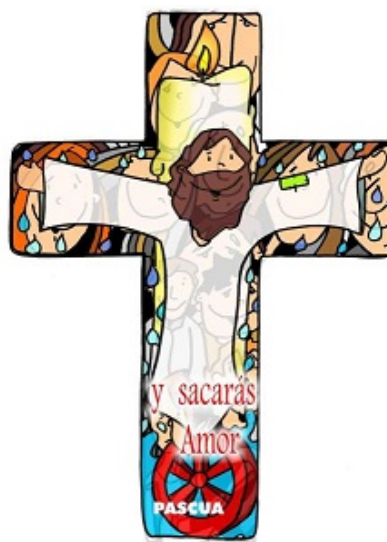
<http://www.cormariazaragoza.es/?DOMINGO-DE-RESURRECCION>

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

- SEMANA SANTA-PASCUA -

Date de mise en ligne : Sábado 16 de marzo de 2019

Parroquia Corazón de María (Zaragoza)



Dame, Señor Resucitado,
la alegría serena de la fe,
la certeza profunda de la vida
y el Espíritu inquieto de la Pascua.

Ayúdame a encontrarte
vivo, glorioso, amigo
en el ir y venir de cada día.

Que alrededor de la Cruz,
y en torno a la tumba vacía,
haya revuelo de ángeles
y sienta el rumor de tus pasos
resucitados.

Así sabré
que Tú vas, delante de mí,
a Galilea.

J.G.



Mirad: el arco de la vida traza
el iris sobre el campo que verdea.
Buscad vuestros amores, doncellitas,
donde brota la fuente de la piedra.
En donde el agua ríe y sueña y pasa,
allí el romance del amor se cuenta.
¿No han de mirar un día, en vuestros brazos,
atónitos, el sol de primavera,
ojos que vienen a la luz cerrados,
y que al partirse de la vida ciegan?
¿No beberán un día en vuestros senos
los que mañana labrarán la tierra?
¡Oh, celebrad este domingo claro,
madrecitas en flor, vuestras entrañas nuevas!
Gozad esta sonrisa de vuestra ruda madre.

Pascua de resurrección - Poemas de Antonio Machado

MAÑANA DE PASCUA

(Mt 28, 1-10; Mc 16,1-8; Lc 24,1-11; Jn 20,1-18)

Por Emma-Margarita R. A.-Valdés

Cuando abrí mi sepulcro, el monumento
enterrado en la cuna del olvido,
brotaron en mi pecho, roto, herido,
aromas de jazmines de tu aliento.

Con raíces y espinas construí



tu altar del sacrificio en mi interior,
se iluminó la sombra del dolor
y el vacío hecho luz me habló de Ti.

Mi cuerpo se descarna del silencio
al eco de mi nombre en tu llamada,
hoy te sigo, Rabboni, enamorada
y me postro a tus pies, te reverencio.

En mi sembrado manan las espigas _ cascadas de semillas celestiales,
las riegas con tus dones bautismales
y anhelan que, en tu mano, las bendigas.

Llegaré hasta tu faro, a la atalaya
donde rompen las olas sucesivas,
fragmentaré mi piedra en sensitivas
arenas refulgentes de tu playa.

Y volveré al camino, a los senderos
alejados del ruido de tu mar,
enseñaré en seco tu remar
a náufragos que esperan ser barqueros.

Emma-Margarita R. A.-Valdés

DÍA DE PASCUA

Escrito por Florentino Ulibarri

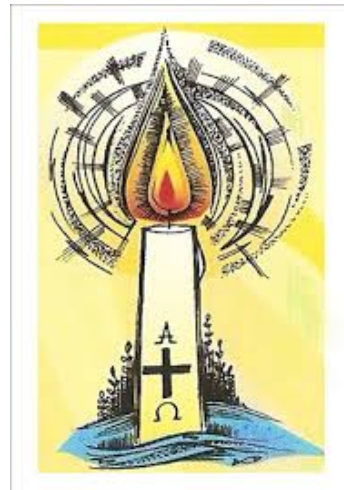
Siempre esperando ese día de fiesta,
gozo y gracia que podía transformar nuestra vida
con experiencias extraordinarias.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Siempre viéndolo acercarse por el horizonte
dejando a nuestro alrededor su perfume,
pero sintiéndolo, una y otra vez, alejarse.

Siempre convencido que los grandes acontecimientos
suceden en fechas importantes
que dejan huella en los calendarios y en los corazones...

Siempre.
Hasta que comprendí, hace bien poco,
escuchando silenciosa y abiertamente
a alguien de palabra honesta y breve,
que la Pascua,
la Pascua de tu resurrección, Jesús de Nazaret,
el paso de Dios por nuestra historia,
el florido anhelo de toda persona
y de la misma naturaleza,



sucedió
pasada la fiesta,
pasado el sábado,
el primer día de la semana.

O sea, ¡un día de resaca!,
un día para el olvido,
un día sin historia,
un día del montón,
un día sin aliciente,
un día de cuerpos y espíritus decaídos,
un día de oscuro horizonte,
un día con el crédito gastado,
un día nacido para pocas ilusiones,
gris, triste, pesado,
con dolores en el cuerpo y el espíritu,
hecho simplemente para digerir los excesos
o vomitarlos en los rincones.
¡Peor que un día cualquiera!

En un día así
resucitaste Tú,
y floreció nuestra esperanza.

Ahora comprendo por qué cualquier día,
aún el más insospechado,
puede ser día de paso y Pascua.

Y al recordarlo
siento que florece la Buena Nueva
en mi tierra yerma.

¡Bendito seas Tú, Dios de la vida y de la historia,
que rompes todos nuestros esquemas
y nos llenas de sorpresas y Buenas Nuevas!

DÍA DE PASCUA

¡Bendito seas Tú, Jesús de Nazaret,
que nos mandaste hacer memoria
para celebrar la vida y la entrega!

¡Bendita seas Tú, Ruah divina,
que nos acompañas a lo largo de la vida
y nos animas a compartir y a hacer fiesta!

¡Aleluya, con todo mi ser,
con mi cuerpo y alma,
con mis gestos y palabras,
con mi canto y danza,
con mi vida resucitada!

¡Aleluya!

Florentino Ulibarri